MASHA DIAKOVSKY: UN RETRATO

Carmen DÍAZ DE ALDA HEIKKILÄ
Universidad de Tampere (Finlandia)

BIBLID [0213-2370 (1997) 13-2; 25-54]

Marie Sophie (Masha) Diakovsky fue la mujer que inspiró la poesía amorosa de Ángel Ganivet, y una de sus más importantes fuentes de información en Cartas finlandesas. *Se examina la significación de Masha en la vida y la obra del escritor, y su influencia en la recepción crítica de Ganivet en Finlandia; además, a la luz de una abundante documentación inédita, se destaca su extraordinaria personalidad, su círculo artístico e intelectual, y sus relaciones con algunos de los personajes más importantes de la Europa del primer cuarto de siglo.*

Marie Sophie Diakovsky inspired Ganivet's poetry and became his source of information for his Cartas finlandesas. *In this article it is examined her role in Ganivet's life, work and reception in Finland. Besides, unknown documentation allows the author to show her fascinating personality, and her links with artists, intelectuals and prominent figures in early 20th century culture.*

Buscar el rastro, cien años más tarde, de la mujer qué inspiró la poesía amorosa de Ganivet es tarea digan de *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Pero también tarea inaplazable, no sólo por el papel fundamental de Masha Diakovsky en la biografía literaria del escritor, sino por el interés intrínseco de un personaje que durante muchos años fue inspiración de intelectuales y artistas en momentos destacados de la nueva configuración de la cultua europea.

Ángel Ganivet vivió alejado de Granada desde 1888. Es esa carencia de su ciudad natal, la añoranza de su familia y amigos, lo que originará una abundantísima correspondencia, en la que apenas ha dejado testimonio de su vida sentimental; y sin embargo, nos consta la importancia en ella de dos mujeres: Marie Sophie

Diakovsky y Amelia Roldán, «la rusa» y «la cubana». Ambas de reconocida belleza, pero también conceptuadas como frívolas, inconstantes, y en parte responsables del trágico desenlace del escritor.

Masha fue el descubrimiento de un nuevo tipo de mujer, inteligente y bella, que despertó su curiosidad, su pasión y una faceta lírica desconocida; es, o así lo cree, el polo opuesto a la mujer española, y es eso fundamentalmente lo que le intriga. Una mujer que no desentonaría en los más distinguidos salones de la Europa finisecular; a la que sabe admirada y solicitada por los artistas más reconocidos (para más detalles ver Díaz de Alda y Wis). Amelia, cuya biografía abordaré en otro lugar, no fue una mujer de proyección pública y sigue siendo la gran desconocida del entorno ganivetiano. Para la mayoría de los críticos es "la amante", una mujer hermosa pero vulgar e ignorante, que ni siquiera escribía con corrección, y que no supo –no pudo– estar a su altura. "El detalle ese, que aquí choca, de las faltas de ortografía –escribe Ganivet en las "Cartas"–, no tiene importancia en nuestro país, porque nosotros sabemos que procede del exceso de pasión, que turba a las mujeres hasta el punto de hacerles cambiar unas letras por otras". Así debió ser Amelia, una mujer de arrebatos temperamentales, dispuesta a cruzar Europa ante el mínimo atisbo de infidelidad conyugal, la Martina que magistralmente retrata Ganivet en *Los trabajos*. Pero el que no la haya hecho destinataria de su poesía amorosa –sólo conocemos un poema dedicado a Amelia–, o que esa relación no se llegara a formalizar, no autoriza a subestimar la significación de esta en su vida. El escritor la consideró como esposa, fue la madre de sus dos hijos, y le acompañó –si bien no de forma constante–, en sus destinos de Bélgica y Finlandia.

Saldaña recogió el siguiente testimonio de su hermana Josefa: "Cuando murió mi madre nos fuimos a Finlandia mi hermana y

yo, con él y con la que miraba como esposa" (1930, 59); en el retrato que de Amelia Roldán se hace en el estudio de Daniel Nyblin en Helsinki, la fotografía aparece firmada como "María Amelia Roldán de Ganivet", y la reproducida por Hagelstam en 1923 está firmada por "Amelia Ganivet". Así es como ella se consideraba. Decisiva es la declaración de Ganivet a Navarro Ledesma pocos días antes de su muerte: "He tenido varios amoríos y un amor más noble a Amelia, a la que he dado muy malos ratos con mis necedades". No olvidemos estas palabras, que en alguna ocasión ha pronunciado Pío Cid.

La confrontación entre Amelia como encarnación de lo prosaico y la rutina, y Masha de la inteligencia y la espiritualidad, no se plantearía si no fuese por la existencia de un "cancionero" amoroso. Es cierto que el escritor veía con buenos ojos a una mujer instruida y culta, y que disfrutaba con la conversación de las amigas de Brunnsparken en las largas tardes de invierno. Lo cual no es óbice para que el autor diga claramente en las *Cartas*:

> Yo comprendo las ventajas de la familia intelectual al estilo finlandés, y prefiero la familia sentimental a la española. En España, un hombre de ciencia o de arte encuentra con dificultad una mujer que se interese por sus trabajos: tiene que pensar solo; pero el pensar no es toda la vida. Hay muchos hombres que no piensan casi nunca; y de los que piensan, hay también muchos que lo hacen de tarde en tarde: así, pues, lo intelectual en la mujer es secundario si se atiende al papel que ésta representa en la vida del hombre. (Cartas, VIII)

> La belleza intelectual no está en saber mucho: está en saber lo que conviene. (Cartas, IX)

Marie Sophie Diakovsky nació en Viena (Kaltenleutgeben) el 16 de octubre de 1871, era por tanto seis años más joven que Ganivet. Su padre, Wladimir Diakovsky (19.IV.1834–12.XII.1890), era un médico ruso de origen polaco. La familia se trasladó de Viena a San Petersburgo, donde el padre instaló un instituto

fisioterapéutico; la deficiente salud de Masha (tuberculosis de huesos) les obligó a residir largas temporadas en el Gran Ducado de Finlandia, de clima más benigno; el padre fue nombrado médico del balnerio de Ulrikasborg en Helsinki. El suicidio del padre fue un duro golpe para la familia, pero debido a que en los últimos años habían vivido separados la mayor parte del tiempo, no fue para ella una experiencia traumatizante. De él heredó el carácter independiente, la capacidad de decisión y el interés hacia todo lo nuevo y desconocido. Su madre, Wilhelmina Reichardt (2.VIII.1841–24.IV.1420) era de origen alemán, y de ella heredó la belleza y probablemente la visión liberal y anticlerical de la vida, su talento musical y el carácter romántico–alemán.

Durante los años de su infancia en San Petersburgo, Masha y su hermano Sergei (12.II.1874–16.X.1909) recibieron una enseñanza esmerada con profesores ingleses y alemanes. En Helsinki (Helsingfors, en sueco) estudió en la escuela alemana y el alemán fue su lengua principal, aunque hablase sueco, la lengua de la clase social elevada, y en la que siguió los cursos de perfeccionamiento; en 1891 superó con éxito los exámenes de literatura con Werner Söderhjelm –profesor de Filología Románica y Germánica en la Universidad de Helsinki, y uno de los destinatarios de la primera edición de *Cartas finlandesas* de Ganivet–, obteniendo poco más tarde un "laudatur" en alemán. En sus escritos, cartas y diarios, alterna el sueco con el ruso, el italiano, el francés y el alemán; es, sin duda, uno de los ejemplos ganivetianos de mujeres "sabias y multilingües". Tras la muerte del padre cuando Masha tenía 19 años, la familia dejó su residencia en el balneario de Ulrikasborg y se trasladó a Brunnsparken 22 A. La situación económica ya nunca fue buena, y por ello la joven se sirvió con frecuencia de sus buenos conocimientos de idiomas para aliviar las dificultades familiares.

Masha era ya una mujer bellísima cuando conoció al capitán Peter Alexandrovitch von Bergmann, oficial de la marina rusa; un simpático viudo de 41 años, con dos hijas, con quien se casó. Tras la boda, que tuvo lugar a principios de 1892, se trasladaron

a San Petersburgo, en donde, según sus diarios, llevó una vida tranquila y retirada, hasta la inesperada muerte de su marido en 1894, víctima de un ataque al corazón. Entonces regresó a Helsinki con su madre y su hermano, que acababa de terminar el bachillerato. Gallego Morell habla del "capitán Sergei" (133), confusión producida probablemente por haber visto una fotografía del joven con una gorra blanca similar a la que llevan los marinos en algunos países, pero que en Finlandia, ya desde el siglo pasado, es el distintivo de los estudiantes tras terminar la escuela superior, momento que acostumbran a inmortalizar acudiendo a un estudio fotográfico. Desde luego no me consta la existencia de un retrato de Sergei Diakovsky en el Museo Nacional de Finlandia. Sergei, que al parecer destacaba por su inteligencia, interrumpió sus estudios de Humanidades a principios del año 1894, al obtener un puesto como traductor en las oficinas del Senado. Gracias a su buen sueldo, la situación económica de la familia mejoró, pero Masha continuó dando lecciones de lenguas, y reanudó sus clases de piano en el conservatorio con Selma Kajanus; pronto la veremos integrada en los círculos más conocidos de artistas y de bohemios finlandeses.

Entre su selecto grupo de amigos figuraba Albert Edelfelt, que hizo dos retratos de la rubia duquesa de *Los trabajos de Pío Cid*. Si bien la mayor parte de sus contactos con la "intelectualidad" finlandesa provienen de la época de su segundo matrimonio con Hagelstam, ya en 1896 frecuenta a los más importantes carelianistas,[1] y no es un secreto que mantuvo relaciones amorosas con alguno de ellos (ver Díaz de Alda). Albert Edelfelt, Magnus Enckell y Hugo Simberg (*Retrato de mujer*, 1904), seguramente no fue-

[1] Se conoce como *carelianismo* el movimiento histórico-cultural inspirado por la región de Carelia y el *Kalevala*, que se desarrolló en la última década del siglo XIX, también llamada década neorromántica. Entre los más destacados carelianistas se encuentran el escritor Eino Leino, los pintores Akseli Gallén-Kallela, Pekka Halonen y Albert Edelfelt, y los arquitectos Eliel Saarinen, Armas Lindgren y Herman Geselius. En la música, el compositor Jean Sibelius inmortalizó también temas extraídos de la epopeya finlandesa.

ron los únicos que la retrataron. Edelfelt afirmó públicamente que podría ahorcarse con su pelo y sería una muerte feliz. Hirn nos recuerda que si bien ha sido inmortalizada muchas veces, ningún artista o fotógrafo ha sido capaz de hacer justicia a su belleza (Hirn).

Ganivet conoció a Masha apenas llegado a Helsinki, gracias a un anuncio publicado en el periódico sueco *Hufvudstadsblade* los días 29 de febrero y el 1 de marzo de 1896, en el que se lee: "Clases prácticas de alemán, inglés y ruso, a cargo de M. Bergmann, de soltera Djakoffsky, Brunnsparken 22, llamadas entre las 4 y las 5 de la tarde". Ganivet hablaba inglés y alemán y suponemos que responde al anuncio interesado por estas lenguas.

La amistad entre ambos, y su atracción por Masha, debió progresar muy rápidamente, pues el 12 de marzo escribe a Nicolás María López:

> yo ya tengo una amiga, que es mi profesora de sueco, es decir, una joven rusa, hija de polaco y alemana, con la que sostengo ratos de conversación... Es bellísima, en el género rubio, pero más seria que un 'clavo de especias'. A mí me tiene por loco, por una especie de Quijote, pues no puede hacerse cargo de que un hombre sea idealista, y al mismo tiempo cometa barbaridades y chiquilladas. (Cofradía, 61)

Masha era una joven viuda de poco más de veinticuatro años, independiente y de esmerada educación, tocaba el piano con maestría y era admirada por los más representativos artistas de la época; mientras que Ganivet, que a duras penas ha superado la profunda crisis espiritual que atravesó en Amberes, es un hombre solitario en una ciudad desconocida, sin amigos, y ligado a una mujer española bella y temperamental, que ha dejado en España y que acaba de darle un hijo. Su amistad con Hanna Rönnberg y el resto de las amigas de Brunnsparken –Ella Sahlberg, y las hermanas Ida, Hanna e Inés Waenerberg–, data del verano del 96. Es pues más tardía, pero también más duradera. El escritor alude

directamente a su grupo de amigas en el artículo X de sus *Cartas finlandesas*, aparecido en *El Defensor de Granada* el 31 de enero de 1897.

> Yo confío mis amistades al azar, no las busco nunca, y el azar ha querido que en Finlandia, mis amigos no sean amigos sino amigas, en lo cual creo haber salido ganancioso, puesto que la mujer es aquí superior al hombre, y aquí y en todas partes es utilísima como medio de información (...) Una señorita estudiante se ofrece a enseñarme el sueco; otra, que es pintora, y que encontró en mí una mezcla rara de moro y de sacerdote egipcio, quiso hacer mi retrato; otra, profesora, me propuso "horas" de sueco a cambio de francés; otra, empleada de Banco, alemán por francés, y así por el estilo.

Con frecuencia se ha dicho que la vida de Ganivet en Finlandia fue de una extrema soledad, algo inexacto que ya observaba Herrero (Correspondencia, 281) y que yo misma he tratado (Díaz de Alda). Amelia y su hijo Ángel Tristán llegan a Helsinki en mayo de 1896, sólo tres meses después que el escritor, y permanecieron allí al menos hasta el final del verano. En ese mismo verano se consolida su selecto grupo de amistades femeninas, y desde septiembre de 1897 a julio de 1898, estuvo acompañado por sus hermanas Josefa e Isabel, y también por Amelia y su hijo. Hanna Rönnberg, que entre otras facetas de relieve fue una estimable pintora, hizo amistad con Isabel Ganivet, a quien dio algunas clases de pintura.[2] Ganivet lee mucho, se ejercita al piano que había empezado a estudiar en Amberes– y se mantiene bien informado gracias a los periódicos que le remiten desde España, *El Defensor de Granada*, *El Gadeón*, *El Cardo*, *Apuntes*, o *Vida Nueva*, así como por la prensa local que ya lee en sueco. Tiene que atender al trabajo consular, y tiene algunos amigos, como

[2] Tanto Isabel como Natalio Ganivet, se dedicaron esporádicamente a la pintura. El conocido retrato de Francisco Ganivet García es obra de su hermana Isabel.

don Enrique Sánchez, un comerciante de sal de Torrevieja; debió también de relacionarse con otras personas, pues cuando se publican en Granada las *Cartas finlandesas* (1898) ordena su distribución, además de a Ida Waenerberg y Ella Shalberg, al ya citado Enrique Sánchez, a Mr. F. Setts (vicecónsul de España en Åbo), al Dr.Werner Söderhjelm y a Mèlle A. Lundin; pero sobre todo, son dos años en los que escribe sin descanso; Hanna Rönnberg, que habitaba en su mismo piso y conocía a Amelia, recordaba que cuando Ganivet se encerraba mucho tiempo en su despacho ella se enfurecía, hasta el punto de arrancarle los papeles y quemarle los manuscritos.

Ganivet, que siempre prefirió círculos muy reducidos de convivencia, tuvo una probada aversión a toda actitud convencional y, a diferencia de otros diplomáticos, no buscó sus amistades entre las personas de su carrera (Saldaña, 59–60). Ni se siente cómodo en ese ambiente, ni frecuenta los círculos intelectuales finlandeses por no sentirse "parte" de ellos; su curiosidad por las personalidades locales la satisface leyendo o en conversaciones con las señoritas de Brunnsparken.

Pero, sin duda alguna, sí podemos hablar de su soledad intelectual, un factor que a mi juicio es el desencadenante de tan copiosa producción epistolar. Escribe para salir de sí mismo, de sus preocupaciones, de su ensimismamiento personal e intelectual. Ganivet leía sueco y se expresaba en francés con facilidad, pero ¿con quién hablar del porvenir de España? Y ¿qué se sabía de España en Helsingfors, aparte de las pintorescas ideas contenidas en las *Impresiones de un pintor*, que publicó Lundgren en 1870 de éxito extraordinario, a juzgar por el número de ediciones? [3]

[3] La edición de 1882 citada por Ganivet, es en realidad la tercera. En las cinco ediciones que conozco se observan diferencias notables. La pintora sueca Britha Nordencreutz ha traducido una pequeña parte de la obra de Lundgren, basándose en la edición de 1882 (Nordencreutz 1969); apareció publicada en la

La relación de Ganivet con Marie Sophie Diakovsky se fue afianzando durante la primavera del 96, tal y como vemos en dos cartas a Navarro Ledesma; en la primera (24 de abril) se incluye el poema "Chant de printemps", que encabezan unos versos del poeta húngaro Nikolaus Lenau, incorporada en español, en una versión distinta, a *Los trabajos*...; en la segunda (25 de abril) el soneto "La Venus de nieve".[4] Pero en el mes de mayo (¿coincidiendo con la llegada de Amelia?), Masha abandona Helsinki y emprende un viaje de seis meses por Europa acompañada de su amiga Victoria Destude de Blanay, viaje que financiaron en su mayor parte las amigas de su madre, deseosa de apartarla del joven cónsul, al que se sabía casado y con un hijo, relación esta que Ganivet nunca ocultó. Amelia [Martina] supo, pues, con extraordinaria satisfacción que la duquesa se iba al extranjero (*Trabajos*, 431). Pero, ¿terminó esta relación amorosa, como afirman algunos, al finalizar el verano? La fotografía de las dos jóvenes publicada por Wis fue tomada en Montreux y en el álbum de Masha lleva escrita la fecha de agosto–septiembre. Si esta fue la fotografía que provocó la furia de Amelia haciéndola suspender su viaje de vuelta a España previsto para el 29 de agosto, tal y como figura en la última carta del escritor a Marie Sophie Diakovsky (27 de agosto), hemos de suponer que fue tomada en ese mes, de lo contrario estaríamos hablando de otro retrato. Despues de la estancia en Montreux (foto con Victoria), en el álbum se lee: "Diez días en París", seguido de algunas fotos en la

revista *Cuadernos de la Alhambra* (Granada, 5, 1969, 95-128) bajo el título "Álbum de la Alhambra".

[4] El estudio de los poemas en francés de Ángel Ganivet ha sido abordado por Antonio Gallego Morell, junto con la publicación de 31 "Pensées mélancoliques et sauvages". Por su parte Roberto y Marjatta Wis, dieron a la estampa "Esquisse pour le portrait de m.b.-Marie Dj.de B.", "Tes portraits", "Aveugles que nous sommes", "Pêcheuses de coeurs" y "Chansons andalouses". Véanse también los poemas incluídos por Ganivet en *Los trabajos de Pío Cid*, y los publicados por W. Hagelstam en *Personer och Minner*.

capital francesa, en Berlín y en San Petersburgo. El álbum registra la vuelta a Helsinki en septiembre de 1896.

Durante su ausencia, Ganivet escribió a Masha al menos cinco cartas, fechadas el 20–VII–96, 5–VIII–96, (7–VIII–96, inédita, ¿conservada?), 11–VIII–96, 22–VIII–96, y 27–VIII–96, (Wis) esta última remitida a Mme. María V. Bergman, a la Poste restante de París (matasellos con salida de Helsingfors el 27.VIII y entrada en París el 31.VIII). Masha desconocía su dirección en las diferentes etapas de su viaje, y en Helsinki estaba Amelia, por lo que ambos habían convenido utilizar la lista de correos para comunicarse, pero es evidente que la esta última carta Marie Sophie Diakovsky no se la dirigió allí. Veamos la respuesta de Ganivet:

> Ma chère amie:
>
> Le facteur a apporté chez moi votre lettre et votre portrait, et ils ont été déchirés après une scène affreuse. Le voyage qui était disposé pour le 29, reste suspendu, et je crains beaucoup pour la santé d'Amelia. Tel est son caractère d'emporté. Je vous prie à regret de ne plus m'ecrire, pour le moment...

¿Suspendió Amelia su viaje o, por el contrario, se marchó precipitamente? Hanna Rönnberg daba esta última versión: Amelia, celosa, partió de improviso con el niño y Ganivet muy afligido, explicó:

> He traicionado a Amelia y Amelia me ha abandonado. (Wis, 33)

En esos meses de verano Ganivet escribió también la mayor parte de sus composiciones líricas, algunas de las cuales somete a la opinión de los amigos, que temen con razón por el nuevo rumbo de su vida sentimental. El 29 de agosto escribe a López:

> No he tenido novia, ni amoríos, ni los tendré más, fuera del que tú conoces...Y te digo esto por lo mismo que supones que estoy enamorado a los treinta años. Alguna broma sentimental pase, pero nada más.

Y el 23 de octubre:

> Para resarcirte de la jaqueca te envío un catálogo de la exposición artística de aquí, pues la hay todos los años; el retrato marcado x es el de "Princesse aux cheveux d'or". Dime qué le ha parecido al cónclave el bichejo ese.[5]

El poema "Amour divin", lleva fecha de 13 de noviembre, seguido de un breve texto en el que Ganivet, "après quelques défaillances où j'ai dû paraître grossier et bas", declara haber llegado al amor espiritual, noble y puro:

> Bientôt je partirai pour toujours et vous voudrez être mon amie d'esprit. Si vous m'encouragez, je serai très grand homme à cause de vous, parce que c'est vous qui agissez en moi.

¿Son quizás los versos contenidos en el poema el trasunto de un episodio real?:

> Mais comment faire, si j'étais sans pouvoir
> T'approcher, ni t'écrire ni te parler?
> Alors j'ai eu une idée. inspirée par Dieu!
> Je me suis travesti comme un mendiant:
> Un vieillard, tout courbé, la barbe blanche,
> Je suis allé à ta porte, je tái attendue
> Et je t'ai vue arriver et je t'ai dit:
> Madame, jái faim, ayez pitié du moi!
> Et alors tu as regardé; tu étais surprise
> D'entendre ma voix, dans cette figure étrange,
> Mais comment pouvais–tu me reconnaître?
> Tu m'as donné une monnaie petite et blanche
> En me disant émue: Voici, mon père!
> Et tu es entrée et je suis resté là,
> Pleurant, et j'ai baisé la blanche monnaie.
> Elle est tout ma fortune et je la garde
> Cachée comme un trésor d'amour divin.

5 La exposición se inauguró el 10 de octubre. En el catálogo figuran diecisiete obras de Edelfelt, entre ellas el retrato al óleo de Masha que lleva el número 22, y figura en una de las ilustraciones.

Que Masha se negase a recibirle estaría justificado después de la última carta del escritor, por ello no me parece un desatino que Ganivet fuese capaz de semejante excentricidad; la transfiguración en mendigo no es la mera representación poética de su devoción amorosa; es esta una carta de despedida, y el espíritu dramático de nuestro escritor bien requiere una salida de escena algo teatral.

El 1 de octubre de 1896 firma el primer artículo de las *Cartas finlandesas*, que irá enviando a *El Defensor de Granada* hasta abril de 1898. En su composición sin duda tuvo presente a Masha, pero más aún a las amigas de Brunnsparken, que serán compañía constante durante el periodo de su redacción. Son los días en que le hace un retrato Hanna Rönnberg, y en que Ganivet imparte a Ella Shalberg clases de francés.

Pero volvamos a Masha y a las fuentes de documentación de este artículo. Desde su época escolar, Marie Sophie Diakovsky acostumbraba a recoger por escrito los más pequeños detalles de su vida con extraordinaria exactitud, y salvo contadas excepciones, así lo siguió haciendo hasta su muerte. Citaré a modo de ejemplo su relación de "Personas que conocí en Florencia" (6 páginas), "Número de visitantes de la exposición de Shura en el *Ateneum* de Helsinki", "Lista de libros leídos en Florencia", o "¿Dónde están mis aguafuertes de Edelfelt?", todas ellas incluidas en sus diarios. Por ello, la ausencia de anotaciones en determinadas épocas tiene sin duda una especial significación. ¿Qué razones se ocultan tras esos silencios? ¿se destruyeron algunos manuscritos? ¿o por el contrario, cabe la esperanza de localizarlos? Lamentablemente uno de los vacíos más significativos es el que corresponde al periodo "ganivetiano".

Hay en poder de la familia von Heiroth, tanto en Helsinki como en París, una serie de cuadernos escritos en francés y alemán que he revisado minuciosamente, ordenados numéricamente del 1 al 18 (faltan los números 6 y 9), que comienzan en diciembre de 1906 y terminan el 13 de septiembre de 1918. A ello hay que añadir un poemario juvenil en alemán *Nur für mich von mir* (¿1884?); un diario de pastas negras, bajo el rótulo de *Mary Djakoffsky's Day–book*, correspondiente a los años 1885–1886, en el que se alternan anotaciones en inglés y alemán; almanaques con breves apuntes de los años 1900, 1902, 1903 y 1905; y siete cuadernos más, todos anteriores a 1891. El manuscrito *Licht-und Schattenbilder aus alten Zeiten*, firmado en 1933 en su último hogar en Helsinki, "Villa Rurik", recoge distintos episodios de su vida hasta la muerte de su hermano Sergei en 1909, pero no hay alusiones al periodo que ahora nos ocupa.

Junto a ello, más de treinta álbumes de fotografías, dispuestos cronológicamente y llenos de notas aclaratorias; pero sólo una foto de Ganivet, la que el escritor se hizo en el estudio de Daniel Nyblin, con firma autógrafa y la fecha "H:fors MAI 10/96 Ángel Ganivet". Al lado de la fotografía hay un trocito de papel recortado, probablemente parte de alguna carta no conservada, en el que figura el siguiente texto, también autógrafo:

> Pardon!
> (Écrit dans le moi de mai)
> Cet élan de pitié, de tendresse et d'amour
> t'a gagné tout mon âme et pour toujours
> Méprise moi, insulte moi, je serai aveugle et sourd.

Todavía vivía Ganivet en Helsinki cuando Masha conoció al escritor, editor y periodista Wentzel Hagelstam, que sería su segundo marido. Hagelstam fundó en Helsinki su propia editorial, situada en el edificio del Hotel Kämp, mencionado por Ganivet en las *Cartas* y por Foxá en sus crónicas desde Finlandia. Fundó también la revista *Ateneum*, de aparición anual y corta vida (1898–1903), pero de decisiva influencia y significación en la

cultura finlandesa de ese periodo.[6] Se casaron en 1899 y su matrimonio duró hasta 1906. Fueron años agitados e intensos para Masha, si bien no los recuerda como especialmente felices. No escribe su diario, sólo algunas notas de agenda que registran citas, visitas (al menos cincuenta personas en la agenda de 1900), a veces "reunión política", sin mencionar nombres.

Al esplendor de la cultura de esos años, justamente considerados como la Edad de Oro del arte finlandés, se corresponde en el terreno político un periodo de opresión, que se reflejó en el *Manifiesto* de febrero de 1899, con drásticas limitaciones a la autonomía finlandesa decretadas por el zar Nicolás II; se sucedieron las persecuciones y encarcelamientos, creándose un malestar popular que desembocó en el asesinato del General Bobrikov el 16 de junio de 1904, el mismo Gobernador General ruso que había firmado el placet al cónsul español Ganivet en 1896. Hagelstam no fue miembro de la resistencia finlandesa, pero sí un nacionalista activo y un hombre de contactos que desarrolló una gran actividad en favor de su país. La propia Masha pasó de contrabando entre Finlandia y Suecia propaganda política o publicaciones prohibidas, y se sintió feliz cuando en una ocasión consiguió llegar a Turku con una enorme tarta nupcial en donde escondía ejemplares de *Förbjudna Fria Ord* (*Palabras prohibidas en libertad*), de Axel Lille.

Cuando en 1903 las detenciones empezaron a hacerse frecuentes y Wentzel se sabe en la lista negra de las autoridades rusas, decide escapar a Estocolmo, adonde le sigue poco después su esposa. Las vicisitudes de esta huída están relatadas en *Personer och Minnen* (*Personas y recuerdos*). En 1904 se trasladó a París

6 En el estudio de Olof Mustelin, *Ateneum 1898-1903* (Mercators Tryckeri, Helsingfors, 1962), el autor glosa la importancia de la revista en la cultura finisecular, y da cumplida noticia de la presencia de Ganivet en sus páginas.

como corresponsal del periódico *Huvudstadsbladet*, y allí permaneció hasta el final de su vida. De Wentzel Hagelstam conservamos varias novelas y escritos autobiográficos, entre ellos *Österut* (*Hacia el sur*), impresiones de un viaje al Cáucaso y Crimea en la primavera de 1902 que realizó con Masha, y en el que visitaron a León Tolstoi.[7]

Durante su matrimonio con Hagelstam, Masha conoció o reencontró a numerosas personalidades de la literatura y el arte europeos, intelectuales y políticos, revolucionarios y exiliados, y mantuvo estas amistades por muchos años; destacaré entre otros al pintor Oscar Björck, Albert Engström, el noruego Knut Hamsun, a quien Ganivet incluye en sus *Hombres del Norte*, Konni Zilliacus, escritor y político que fundó con Lille la *Revista Nórdica*, Aina Mannerheim, famosa cantante a la que Masha acompañó al piano en una serie de conciertos por el sur de Finlandia, Albert Edelfelt, o Hugo Simberg, un amor correspondido cuyas cartas decidió no conservar. Activa correspondencia mantiene también con A.W. Finch, Magnus Enckell, Axel Gallen y el crítico danés Georg Brandes.[8] Y con uno de sus más devotos admiradores, el Nobel de Literatura sueco Werner von Heidenstam, cuyas *Cartas desconocidas y caricaturas* fueron

7 En el ensayo *Tú, cordero inocente* (Borgå, 1971), Gunnar Måartenson traza un retrato íntimo de Wentzel Hagelstam, y publica una muestra inédita de su correspondencia con Sibelius, K.A. Tavaststjerna, Gallen-Kallela, Knut Hamsun, Edelfelt, Albert Engström y otros escritores y artistas, destacando su cultura cosmopolita.

8 Georg Brandes (1842-1927), autor del difundido estudio *Las grandes corrientes de la literatura en el siglo XIX*, e introductor de Escandinavia en la literatura europea contemporánea. Desde su posición de prestigioso crítico literario instó a los autores nórdicos a escribir sobre las condiciones sociales y a involucrarse en los problemas de su tiempo. Brandes proclama el derecho al pensamiento libre, el positivismo, y la emancipación de las mujeres, arremetiendo contra todo lo que restringe la natural libertad humana. Su traducción al danés de la obra de John Stuart Mill, *The Subjection of Women*, en 1869, y su defensa de igualdad de derechos entre los sexos, fueron un aldabonazo para las escritoras de toda Escandinavia.

publicadas por el erudito finlandés Yrjö Hirn, en un librito de cuarentaiocho páginas centrado en Wentzel y Masha, en el que recoge muchos datos de este interesante círculo de amigos, al que él mismo pertenecía; reproduce también la famosa caricatura de Masha tocando el piano arrebatadamente, mientras de su cabellera salen rayos de luz y caen sobre ella infinidad de flores; el retrato de Masha que Anders Zorn realizó en París en 1906, y el de W. Hagelstam a cargo del pintor ruso Alexander von Heiroth, que se convertiría muy pronto en el tercer marido de Masha (Hirn).

Wentzel Hagelstam no fue un escritor sobresaliente pero sí de fina sensibilidad, inteligente y culto, y tuvo un papel importante en la difusión de Ganivet en Finlandia y Suecia. En 1899 publicó en la revista *Ateneum*, de la que era director, el artículo "Ángel Ganivet. In memoriam"; algunos poemas (Några Dikter) del escritor extraídos de *Los Trabajos de Pío Cid*, en traducción de Göran Bjorkman, así como los artículos VIII y IX de las *Cartas finlandesas*: "Diversos estados sociales de la mujer: solteras, casadas, viudas y divorciadas" y "Esbozo crítico un tanto benévolo, de las cualidades estéticas de la mujer en Finlandia", en versión sueca de G.L–LL. El artículo "In memoriam" tiene el interés de haber contado para su redacción con fuentes privilegiadas, como fueron su propia esposa, y la pintora Hanna Rönnberg. Por su extraodinaria importancia extractaré en español algunos párrafos de la carta enviada un mes antes por Hanna Rönnberg a Ella Sahlberg, que publicaron R. y M. Wis en sueco e italiano:

> Ayer fui a casa de los Hagelstam; estaban allí Edelfelt, Enckell, la señorita Berta E., la señora Brunou, Aspelin y Jung; bueno, se trataba de una fiesta de asunto antiguo, a favor de la revista *Ateneum* que de lo contrario debería cesar, ya veremos en qué queda. En el próximo número de *Ateneum* habrá un retrato de Ganivet con traducción de sus trabajos y una biografía. Hagelstam me ha exprimido, y yo he hablado de esto y aquello. Ahora se le han abierto los ojos, es natural, cuando desde fuera han llegado noticias de que era considerado el escritor joven más importante de España. Masha es ahora toda fuego y llamas, ella que antes no encontraba suficientes palabras para hablar mal de él, ahora se vanagloria de esa relación; y yo que sé que Ganivet la consideraba una muñeca superficial, me río por dentro. Sí, sí, el mundo es y será siempre el mismo, yo estoy contenta de que tenga reconocimiento, porque el trabajo serio y el talento deben siempre tenerlo.

Está claro que al terminar su relación con Masha y crecer su amistad con las amigas de Brunnsparken, Ganivet debió hacerles preciosas confidencias, como la relatada por Hanna Rönnberg: Ganivet empezó a aludir a su relación con Masha, ya concluida, dando a entender que nunca había tenido intenciones serias. De hecho hablaba de ella de forma objetiva y más bien crítica. La analizaba como una bella escultura que, sin embargo, tenía defectos. Decía:

> Es muy inteligente, pero poco profunda. Hemos hablado de cosas importantes y creí que me comprendía pero en cierto momento me di cuenta de que no me seguía. En vez de mantenerse en alto, caía.
>
> (Wis, 36–37)

La duquesa de *Los trabajos...* tiene a Pío Cid por hombre "vulgar, algo tosco y desconcertante, extravagancia con asomos de locura, que algo de loco tiene usted también" (*Trabajos*, 448). Pero se siente atraída, al menos intelectualmente:

> lo que más siento es perder su conversación, que es para mí tan sugestiva... Usted no sabe las veces que recuerdo sus palabras. Ojalá supiera yo discurrir como usted y ofrecerle ideas más atractivas.
>
> (*Trabajos*, 453–454)

Muchos años más tarde, Hagelstam rinde nuevo homenaje al autor granadino en *Personer och Minnen*.[9] La primera parte es una reedición del artículo "Ángel Ganivet". Siguen cuatro cartas del escritor, en las que el encabezamiento, despedida y algunos párrafos del texto han sido suprimidos: tres a Masha Diakovsky fechadas en Helsinki el 2.VII.96, 2.VIII.96, y 15.VIII.96 (esta última incluye el poema "Daphnis et Chloé"), más una carta desde Riga dirigida a Ella Sahlberg el 9 de septiembre de 1898, día 21 según el calendario ruso; seis aforismos ganivetianos traducidos al sueco, y la reedición de las dos Cartas finlandesas que ya aparecieron en *Ateneum*. Incluye además algunos poemas en francés (provenientes de manuscritos privados): "Pensées mélancoliques..." (I, II, III), "Tes portraits" y "Pêcheuses de coeurs", reproducidos de manera diferente por R. y M. Wis; los poemas traducidos por Göran Bjorkman para *Ateneum* han sido suprimidos.

En uno de los viajes a Helsinki para visitar a su madre, Masha conoció al que sería su gran amor, el joven pintor ruso Alexander von Heiroth, Shura. Fue un amor a primera vista, y dado que las relaciones entre Masha y Wentzel eran más intelectuales que apasionadas, ella se sintió libre de unirse a Shura; Hagelstam, por su parte, no se sorprendió de que el pintor siguiese a su esposa hasta París y se instalase en un atelié cerca de la casa del matrimonio. En 1906 acordaron divorciarse pero los tres mantuvieron siempre muy buenas relaciones. Este su tercer matrimonio fue para Masha la época más feliz de su vida, y también la más dolorosa, según se desprende de las páginas de su diario. Shura podía ser encantador, pero también de trato difícil, inconstante e incapaz de llevar una vida "normal". Su vida en Florencia fue la que corresponde a

9 Ilustran el texto fotos de Amelia Roldán (hecha en el estudio Ståhlberg), con pie de foto *la señora Ganivet*; Isabel Ganivet (dedicada a Ella Sahlberg) y Ángel Tristán.

un artista bohemio y pobre, aunque para Masha fuese enriquecedora y llena de experiencias inolvidables, entre ellas ver realizado su sueño de convertirse en madre. Los diarios de Masha citados más arriba, empiezan a escribirse ahora y son un documento inapreciable no sólo para su propia biografía, sino para reconstruir una parte importante de la cultura europea de esos años.

Apenas llegados a Florencia visitaron al primo de Wentzel Hagelstam, el historiador del arte Torsten (Totti) Söderhjelm y su familia. A través de ellos conocieron a un variopinto grupo de artistas, que acostumbraba a reunirse en la "Buca Lapi" en los sótanos del Palazzo Antinori, un lugar agradable lleno de obras de arte, la mayoría regalo de artistas pobres que, como en tantas ocasiones, acababan pagando de esa forma sus deudas. Allí conocieron a Roberto Assagioli, Mario Gallinaro (con quien Masha intercambiaba clases de italiano e inglés), y por medio de ellos a Giovanni Papini, cuya amistad duró toda su vida, y de la que se conserva una riquísima correspondencia inédita. Shura hizo un retrato de Papini que se expuso en la Galería Nacional de Helsinki (*Ateneum*) en 1910, y este cuadro a su vez inspiró el relato de Papini "Il ritratto profetico", incluido en *Parole e sangue* (1912).

Hagelstam les ayudó en esos tiempos difíciles y por su mediación Masha consiguió el encargo de traducir al inglés una pieza de teatro de un hijo de Tolstoi, que no me ha sido posible identificar; 45 francos que le permitieron pagar todas sus deudas. Vivían entonces en Fiesole, en unas habitaciones alquiladas en Casa Ricci de la que conserva recuerdos memorables, pero que debieron dejar al regresar sus antiguos ocupantes, los hermanos americanos Leo y Gertrude Stein. Masha anotó en su Diario:

> La curiosa familia Stein, unos judíos americanos de San Francisco que se pueden comparar con una manada de animales salvajes, querían conocernos y vinieron a vernos aquí. A menudo nos invitan a cenar, son muy amables y bastante interesantes. Me he habituado a sus modales

mal educados, a sus pies desnudos, sus kimonos flotantes cubriendo sus inmensas y desbordantes formas, a sus fisionomías de color cobre.

Son buenos, simples, sinceros, sobre todo el grande y flaco y sordo pintor Leo (¡un mal pintor, a juzgar por lo que hemos visto!), con su barba pelirroja y sus ojos bondadosos, tranquilos y francos detrás de sus gafas redondas, es un hombre interesante, y Shura aprecia mucho su conversación tranquila, seria y filosófica. La señorita Gertrude, graciosa y sencilla, es simpática e inteligente. Cuando se ríe con su voz profunda y varonil, todo su inmenso cuerpo se estremece. El otro hermano, Michel, hombre de negocios, como decimos nosotros, es el más judío y el menos interesante de todo el grupo. La mujer, tan gruesa como su cuñada, es inteligente, también muy judía, al igual que el hijo. Se nota que toda la familia forma una sola entidad, fuerte, inseparable. Yo admiro ese rasgo de los judíos. En las pequeñas cenas en Casa Ricci, en torno a la mesa redonda puesta en la terraza (...) uno se siente bien (...), se es casi feliz. Allí conocimos un día al pintor parisino Matisse, del que habla todo París. En este momento, Leo Stein, que es especialista y coleccionista de pintura y posee una célebre colección de Cézanne en París, le admira mucho. También él es judío, pelirrojo, simpático e inteligente. Ha venido a vernos la otra noche y hemos hablado mucho de pintura.

Por su parte Gertrude Stein, que en la *Autobiografía de Alice B.Toklas* recuerda detalladamente su estancia en Fiesole, rememorando su círculo de amistades y conocidos, escribe:

Allí conocimos a los primeros rusos, a von Heiroth y a su esposa, señora que, luego, llegaría a casarse cuatro veces, y que, en una ocasión, observó con dulzura que seguía en excelentes relaciones con todos sus ex maridos. Era una mujer aturdida pero divertida, que contaba las clásicas historietas rusas.[10]

[10] Evidentemente a G. Stein debió llegarle este comentario de Masha años más tarde, pues su divorcio de von Heiroth no se produjo hasta 1913, y el de Travers-Borgström hasta 1920. La *Autobiografía...* apareció en 1933.

Masha conoció en aquellos días al dramaturgo inglés Gordon Craig; al poeta austriaco–alemán Theodor Däubler, que le dedicó el poema, "Die Dogaressa" incluido en su obra magna *Das Nordlicht* (*La aurora boreal*), un vasto poema cosmológico de 30.000 versos;[11] a Bernard Berenson[12] y su mujer Mary, por entonces ya reconocido especialista en la pintura del Renacimiento italiano, que vivían en un antiguo y bello chalet en Settignano, I Tatti, muy cerca de Fiesole, y también al escritor inglés Algar Thorold. Shura y Masha se casaron el 19 de febrero de 1908, apadrinados por los Berenson; a su hijo, nacido el 28 de mayo de 1908, le impusieron el nombre de Algar Rurik Alexander. Los problemas económicos de Masha no hacían sino aumentar, de forma que se vio obligada a desprenderse de algunos de sus objetos más preciados, entre ellos su retrato al óleo hecho por Edelfelt en 1896, que vendió al Museo de Alejandro III en San Petersburgo (el actual Ermitage), venta llevada a cabo con la mediación de Walter Ahlqvist. Sin embargo, y pese a la venta del cuadro, a fines del otoño de 1908 han de abandonar su tranquila refugio en Lung'il Mugnone por rentas impagadas.

Gracias a los buenos oficios de Theodor Däubler encontraron otra casa en la via dell'Erta Canina, Villa Annexia, de la que tuvieron que subarrendar algunas habitaciones. A través de sus nuevos vecinos, los Holley, conocieron a Frank Lloyd Wright. Recuerda Masha que Wright y Shura discutían animadamente de pintura, sobre todo de pintura japonesa, que en occidente se había

[11] En la biografía escrita por Thomas Rietzschel, *Theodor Däubler. Eine Colage seiner Biographie*, Leipzig, 1988, pueden encontrarse algunas referencias a Masha von Heiroth.

[12] B. Berenson, de nacionalidad americana, había nacido en un pueblecito de Lituania, descendiente de una familia sefardí de médicos y filósofos. Cuando era niño sus padres emigraron a Estados Unidos. En su diario Masha hece una detenida descripción de la historia de BB y su mujer Mary.

descubierto hacía muy poco.[13] Shura le mostró sus lienzos y Wright se interesó por el cuadrito titulado "Arbol japonés", pintado bajo la influencia de Matisse, que lo compró por 300 liras. No pudieron imaginar entonces que Frank Lloyd Wright llegaría a ser reputado como uno de los arquitectos más importantes de este siglo.[14] Es en esta época cuando conocen a una pareja de americanos, Edwin y Mabel Dodge.[15] Mabel Dodge escribió en los años 1933-1937 cuatro obras autobiográficas, una de ellas *European Experiences*. En uno de sus capítulos, "Florentine Vignettes", hay un apartado con el título de "Masha y Shura":

> Masha era una mujer bella de cabello suave y rubio de unos treinta años. Parecía una madonna de Umbria (...). Estaba casada en aquel tiempo con un joven artista ruso (...) enfermo de tuberculosis e incapaz de trabajar. Masha era una fina pieza decorativa. Su hermoso rostro ovalado, los cabellos dorados y bucles cayendo sobre sus hombros, sus ojos brillantes tan claros y azules, de mirada algo tímida; los labios como coral labrado con un pequeño lunar en la comisura... parecía un tesoro, una obra de arte (...). Tenían un hijito de dos años que daba la impresión de ser el único elemento de una vida real. Su existencia

13 Por aquellos años Ezra Pound estaba traduciendo la antigua poesía chino-japonesa, y el aporte orientalista habría de tener enorme influencia en su obra mayor, los *Cantos pisanos*. Una de las primeras obras publicadas por la editorial de Wentzel Hagelstam, pionero en tantas empresas atrevidas, fueron los *Cuentos de hadas japoneses*, traducidos por Konni Zilliacus; un delicioso librito ilustrado en crep de seda. Para el interés europeo por las literaturas exóticas ver Litvak.

14 Frank Lloyd Wright (1867-1959), arquitecto y escritor estadounidense, creador de la arquitectura funcional junto con Le Corbusier. Su última obra inacabada es el Museo Guggenheim en Nueva York.

15 Millonaria norteamericana, poco conocida como escritora. A la muerte de su marido en 1913 regresó a los Estados Unidos, y tras una etapa bohemia en Nueva York se marchó a vivir a Taos, región indígena de Nuevo México, en donde se casó con Tony Luhan. Akseli Gallen-Kallela y D.H. Lawrence coincidieron una vez en la casa de Mabel Dodge en Taos, según se desprende de la correspondencia de Kirsti Gallen-Kallela, hija del pintor finlandés. Al morir Lawrence en 1930, Mabel Dodge publicó un libro, *Lorenzo in Taos* (1932), en el que habla de ese periodo y sus difíciles relaciones con Frieda Lawrence.

> siempre parecía completamente irreal –interesante comparada con mi vida–. Detener la mirada sobre ellos, en su cuarto sencillo, era como ver otra escena, gente en una decoración pintada: fascinante, y lejos de las miserias de la vida cotidiana... les envidiaba, y mi propia vida me parecía amarga y vacía comparada con la de ellos.

Masha supo entonces de la muerte de su hermano, víctima de un accidente de tráfico en Helsinki el 16 de octubre de 1909. Accidente que incluso la familia consideró como un suicidio. El destino la aproximaría una vez más a Ganivet, cuyo padre y hermano también se suicidaron.

Todavía de la época italiana proviene su amistad con el gráfico italiano Mazzoni Zarini, el alemán Willi Geiger y el profesor P.E. Pavolini; pero la más relevante, sin duda, es la de Giovanni Papini. Papini era un gran admirador de la obra de Ganivet y Masha empezó a traducir para él el artículo de Hagelstam sobre el escritor granadino. También llevó a cabo la traducción al sueco de algunas obras de Papini, como "Tragico quotidiano" (1906) y "Pilota cieco" (1907), tal como consta en la autorización del 18.XI.1910, cuyo texto reza así:

> Yo el abajo firmante, declaro conceder a la señora Maria V. Heiroth el derecho de traducción en lengua sueca de mis dos libros "Tragico quotidiano" e "Pilota cieco", reservándome una parte de las eventuales ganancias. Giovanni Papini.

Cuando la situación económica se hizo insostenible, Masha y Shura se resignaron a tener que abandonar Florencia. Ella regresó a Helsinki con su hijo, y gracias a sus buenos contactos, consiguió organizar en el Museo *Ateneum* una exposición antológica de Alexander von Heiroth, que estuvo abierta del 10 al 28 de septiembre de 1910; casi todas las obras expuestas provenían de su etapa florentina, entre ellas el retrato de Papini, que obtuvo bue-

nas críticas. Shura, que no estuvo presente en la inauguración, partió para San Petersburgo donde pretendía aclarar algunos negocios, y la situación de una antigua publicación familiar, *Lecturas para soldados*, que en otros tiempos había dado buenos beneficios. Pero de improviso decidió dar un giro a su carrera, abandonó la pintura y retomó su antigua afición de actor, que desempeño con éxito llegando a formar parte del Teatro Artístico de Stanislavski.[16]

Masha, sola con su hijo, tuvo que pensar en sobrevivir. Vendió otros dos grabados de Edelfelt y comenzó a traducir a Papini. Una vez más sus conocimientos de idiomas y su experiencia en el trato con personas de los más diversos países, le ayudarán a salir adelante. Acepta el puesto de subdirectora del sanatorio de Rauha, dejando atrás definitivamente una etapa de su vida. Obtuvo el divorcio en febrero de 1913. Masha relata que fue una etapa dolorosa, pero por otra parte se sentía feliz en el ambiente tranquilo y cosmopolita del sanatorio, aunque fuese sólo un paréntesis en su vida, porque quebró a los pocos meses debido a una mala gestión.

El último marido de Masha fue Arthur Travers–Borgström, escritor y hombre de negocios al que había conocido en la época de Hagelstam. Fue su secretaria y colaboradora, y se casaron en Florencia en 1915. Según Algar von Heiroth, Arthur fue un padre atento, que se preocupó mucho de su educación; desde 1918 tuvo como preceptor al suizo Jean Luis Perrer, muy conocido más tarde por sus traduciones al francés de la literatura finlandesa, y durante muchos años muy cercano a Masha, tal y como se desprende de la correspondencia inédita con Papini. Fue precisamente Perrer quien puso en circulación la idea de que a Masha,

16 Las enciclopedias de teatro rusas dan noticia pormenorizada de su actividad teatral. En 1933 fue premiado con el título de Actor Distinguido de la República Federativa Rusa, se volvió a casar con una cantante y ganó cierto respeto político por pintar y vender cuadros de Lenin.

Ganivet le repugnaba físicamente (Wis, 25), afirmación que debemos tomar con reservas, pues su relación con la interesada posiblemente le hiciera deformar un tanto la realidad.

Durante su último matrimonio, Masha viajó frecuentemente por Europa y tuvo ocasión de reencontrar a muchos de sus viejos amigos. Compraron una villa en Clarens, junto al lago Ginebra, que será la primera Villa Rurik (el segundo nombre de su hijo). La otra Villa Rurik fue adquirida años más tarde en Brändö, una zona privilegiada de las afueras de Helsinki donde también vivió Hanna Rönnberg, y en donde transcurrieron los últimos años de su vida, por primera vez sin preocupaciones económicas. Eric Bargum –nieto de James Cable, en cuya casa vivió Ganivet los pimeros días de su estancia en Helsinki–, posiblemente la única persona con vida que conoció a Masha, en una conversación reciente, me resumía esa relación:

> La madre de Arthur era inglesa, así como su mujer Alin Ehrnrooth. Ese cosmopolitismo era frecuente en cierto tipo de sociedad, entre artistas y bohemios. Él buscaba una secretaria y Masha le pareció la persona ideal. Masha y Algar le acompañaron por Italia, Suiza y Francia; decidieron casarse y él se divorció de su esposa, que entonces estaba en Inglaterra o Copenhague. Masha era muy cariñosa con la madre de Arthur, que estaba ciega y era ya anciana; le leía, tocaba el piano, y era muy buena administradora, así que como Arthur era alcohólico, Alice Travers le dejó a Masha todo el dinero, un dinero que provenía de la fábrica de tabaco que había fundado el padre de su marido en Helsinki en 1834. Por lo demás él era muy agradable cuando volvía de sus curas en los hospitales, y fue muy generoso tras el divorcio, lo que a ella le permitió comprar la Villa Rurik en Kulosaari (Brändö).
>
> Algar y yo eramos vecinos, fuimos compañeros de curso y llegamos a ser íntimos amigos, por eso vi muchas veces a Masha. Le gustaba la música, tocaba el piano y en su casa a menudo había artistas finlandeses o músicos extranjeros a los que invitaba a tomar el té; era bellí-

sima y todos sus invitados estaban inspirados por ella. Recuerdo haber visto allí una vez a Wentzel Hagelstam, y a Gido Simberg, el hermano menor de Hugo.

Arthur y Masha escribieron juntos una obra de teatro: *Women and Superwomen*, un tema un tanto revolucionario que ningún editor entonces quiso aceptar y que Borgström imprimió a su costa en Londres. También escribió poemas, uno de los cuales, el "Hymn to Thaïs", fue musicado por Sibelius. De esta época son los dos retratos de Giovanni Costetti, y de su estancia en Lucerna, en plena Guerra Mundial, la amistad con Karl Spitteler, de la que se conserva una interesante correspondencia inédita. Arthur Travers-Borgström tenía una prima casada con el matemático sueco Gustav Mittag de Leffer, que estuvo en estrecho contacto con la comisión sueca de los Nobel. Según recordaba Algar von Heiroth, no querían dar el premio a un autor de las potencias beligerantes, así que Masha propuso la candidatura de Karl Spitteler, y propició el encuentro de este con Gustav Mittag de Leffer. Al parecer fue muy activa en estas negociaciones y Spitteler obtuvo el Nobel de Literatura en 1919. El cuarto divorcio de Masha se produjo en 1920. Ella volvió a tomar el apellido von Heiroth, y al morir quiso que sus cenizas se esparcieran en las costas de Toscana, escenario del que fuera su gran amor.

Marie Sophie Diakovsky no fue sólo la musa que inspiró los más encendidos versos en el autor granadino, y he querido dedicar el contenido de este artículo a destacar su extraordinaria personalidad y el entramado de relaciones artísticas del que formó parte. Un retrato de Masha, que si bien no mejora, sí amplía el trazado por Ganivet en la "enferma de frivolidad" a la que asiste Pío Cid.

A la luz de la abundante documentación examinada, y pese a que desearía poder llegar a otras conclusiones, Ganivet fue un

episodio circunstancial, intenso pero breve, en la vida de Masha Diakovsky. Hanna Rönnberg y Ella Shalberg insinúan que ni siquiera sincero, pero bien es verdad que no simpatizaban con ella. Dicen que después de su muerte, se vanaglorió de esa amistad para atribuirse una importancia de la que ella misma carecía. Pero sea como fuere, lo cierto es que alguna influencia tendría en el reconocimiento que Wentzel Hagelstam tributó a Ganivet en las páginas de *Ateneum*. Años después revivió esa amistad para Papini, y quizás despertó el interés por la tierra del escritor granadino entre sus amigos más cercanos (véase *Cartas desde España* (1901), en ellas se recoge el viaje a nuestro país del pintor finlandés Magnus Enckell).

Nunca sabremos a ciencia cierta qué sentimientos experimentó Masha por Ganivet, en tanto no se descubran nuevas pruebas documentales. Y la discreción y reserva de Navarro Ledesma, Nicolás María López, y la propia Amelia Roldán, seguros depositarios de esa correspondencia, no parece que lo vayan a hacer posible. Pero lo importante no es constatar si fue o no correspondido; lo importante es que Masha despertó en él impulsos desconocidos, que le hizo ahondar en su alma de poeta, que suscitó un cancionero amoroso nada despreciable, que inspiró páginas magníficas en su obra literaria, y que le ayudó a descubrirnos un país como nadie lo había hecho hasta entonces.

Me inclino a afirmar que los sentimientos de Ganivet fueron en alguna medida correspondidos, y no sólo en el terreno de la espiritualidad. Pero Masha era una mujer práctica y su instinto de autodefensa le aconsejó poner tierra por medio; Ganivet por su parte se debatía entre sentimientos contradictorios. Quizás el mejor análisis de tan compleja relación sea el que hace el propio autor en *Los trabajos*: Martina, Pío Cid y la duquesa Soledad de Almadura no son sino la extrapolación simbólica de su profundo drama personal.

Los escritos de Masha a partir de 1906 reflejan la personalidad de una mujer aparentemente superficial, preocupada en exceso por figurar en los círculos artísticos. No puede negársele un talento especial para rodearse de personas de relieve o que alcanzarían con el tiempo cierta celebridad; sus álbumes y diarios son una crónica pormenorizada de sus relaciones con algunos de los personajes más importantes de la Europa del primer cuarto de siglo; de haber querido, habría podido ser otra Lou Andreas–Salomé, pero su matrimonio con Alexander von Heiroth y la dedicación a su hijo, le impidieron alcanzar mayor notoriedad. No le faltó belleza, ni inteligencia, ni amistades, pero Masha las cultivó y conservó sin valerse de ellas. En el fondo era una gran ingenua.

> Cara signora, –escribía Papini en 1911– la sua amicizia resiste a tutti i silenzi. Non ho risposto alle sue ultime lettere e lei mi scrive ancora. Per chè? Non so capire. La sua amicizia per me era veramente sincera? O ci sono altre ragioni? Problema psicologico che non si puo risolvere a tanti chilometri di distanza. Mi dispiace moltissimo ch'Ella debba ancora una volta ricominciare la sua vita. Dove andrà? Cosa farà? Da qual parte si volgerà?

En un documentado artículo, Javier Herrero (1966b) ha ido señalando la procedencia biográfica de numerosos episodios de *Los trabajos*, entre ellos el relacionado con la duquesa de Almadura, interesante interpretación, que comparto básicamente. Sin embargo, releyendo el último de los "Trabajos", parece que Ganivet no sólo haya hecho una magnífica descripción de la duquesa, sino que se hubiera anticipado a su vida futura; y es que la contradictoria personalidad de Soledad de Almadura es un reflejo de la Masha que conoció y de la que llegaría a ser con el tiempo. Una vez más parece confirmarse el caracter profético de los escritos ganivetianos, y es que la atracción misteriosa que Pío Cid ejercía en todo el mundo, sólo se explicaba por la rapidez con que penetraba en lo íntimo del espíritu de los demás.

OBRAS CITADAS

La Cofradía del Avellano. Cartas íntimas de Ángel Ganivet. Prólogo y Epílogo de Nicolás María López, Granada, Tip. Luis F. Piñar Rocha, s.f. (¿1936?).

Díaz de Alda, María Carmen, "Finlandia y las *Cartas finlandesas*: Aportaciones al estudio de Ganivet", en *Fundamentos de Antropología*, 8, Granada, 1998 (en prensa).

Gallego Morell, Antonio, *Ángel Ganivet, el excéntrico del 98*, Granada, 1965.

Hagelstam, Wentzel, "Ángel Ganivet. In memoriam", en *Ateneum*, Helsingfors, 1899.

——, *Personer och minnen* (*Personas y recuerdos*), Helsingfors, Söderström & Co, 1923.

Herrero, Javier, *Ángel Ganivet, un iluminado*, Madrid, Gredos, 1966.

——, El elemento biográfico en "Los trabajos del infatigable creador Pio Cid", *Hispanic Review*, 34.2, 1966 (1966b).

—— (ed.), *Correspondencia familiar de Ángel Ganivet (Cartas inéditas, 1888–1897)*, Granada, Anel, 1967.

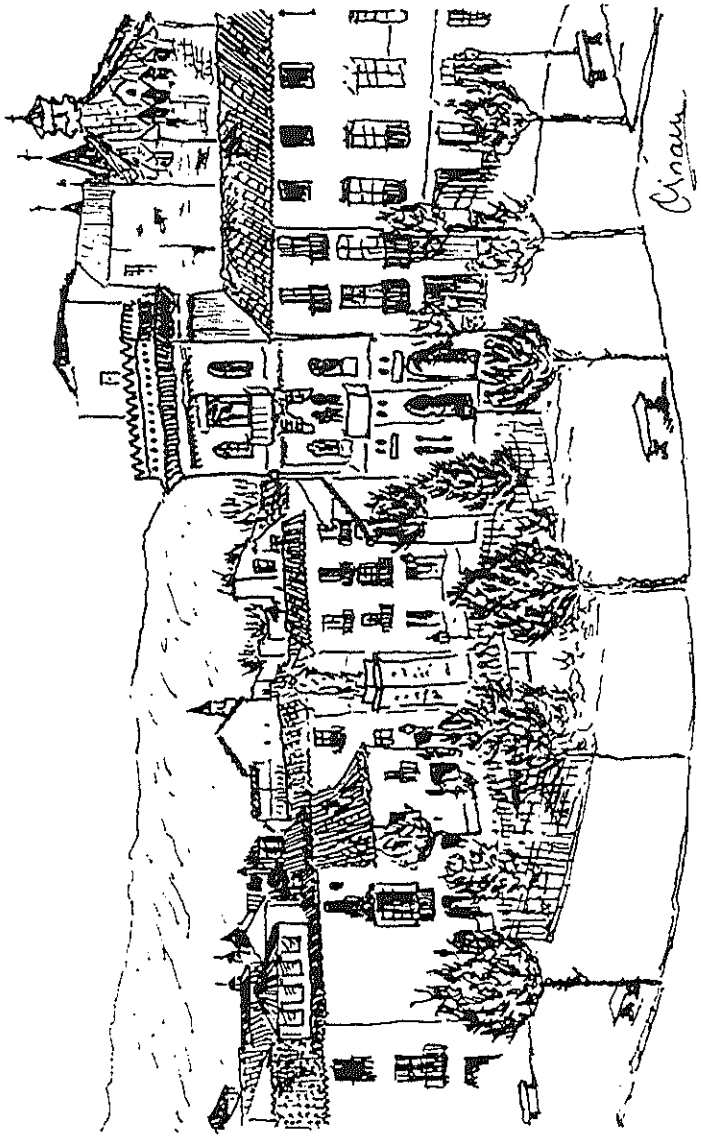
Hirn, Yrjö, *Cartas desconocidas y caricaturas de Werner von Heidenstam*, Stockholm, Förlaget Frilansen, 1946.

Litvak, Lily, *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de fines del XIX* (Persiles 172) Madrid, Taurus, 1986.

Lundgren, Egron, *En Målares Anteckningar. Italien och Spanien.* Stockolm, P.A. Norstedt & Söner, 1870.

Rivkin, Laura (ed.), Ganivet, Ángel, *Los trabajos de Pío Cid*, Madrid, Cátedra, 1983.

Saldaña, Quintiliano, *Ángel Ganivet*, Madrid, Hernando, 1930.

Santiáñez–Tió, Nil, *Ángel Ganivet: una bibliografía anotada (1892–1995)*, Granada, Diputación de Granada, 1996.

Wis, Roberto y Marjatta, "Ángel Ganivet in Finlandia", en *Mémoires de la Société Néophilologique de Helsinki*, 48, Helsinki, 1988.